

Romances en la oficina

Verónica Surbek

Cuando Ana (35) conoció a Lucas (39) ni siquiera imaginó lo que el destino les deparaba: ella cargaba con un noviazgo, ya de varios años y sin demasiados cambios. Cuando después de trabajar juntos, sintieron una atracción mutua, empezaron a salir y decidieron `blanquear' inmediatamente: "Sabíamos que lo nuestro iba a ser algo serio, por eso lo charlamos con nuestro jefe y con los directivos de la empresa", recuerdan.

Hoy, casados y con dos chicos, ya no conviven en el sector de Contabilidad, pero coinciden en que no se arrepienten de haber dado pasos firmes para mantener su trabajo en armonía con su enamoramiento. Distinta fue la historia de Carla (29). El flirteo con un supervisor de la oficina, aunque de otro sector, se mantuvo en charlas de pasillo y caminatas hasta la parada del colectivo. Cuando empezaron a salir, ellos siguieron actuando normalmente, pero las voces ya se habían echado a correr. "La gente preguntaba qué pasaba entre nosotros. Para no comprometer el empleo, lo negamos, pero fue peor: si a mí me iba bien en algo, aparecían rumores acerca de cómo él me beneficiaba", recuerda. La mala experiencia duró unos meses, pero asegura que aprendió una lección: "No volvería a mezclar los tantos. Sufrí mucho y me aislé del grupo. Tuve que cambiar de trabajo". Una vez que aparece el chispazo, es difícil detenerlo y recordar a tiempo de que se trata de un compañero de trabajo. "Uno prioriza la atracción. De los riesgos te das cuenta después", señala Carla.

Mucha gente pasa gran parte del día en el trabajo. Entonces no es de extrañar que se produzcan enamoramientos. "Salir de los ambientes habituales requiere cierta disponibilidad que no todo el mundo tiene. La gente es tímida o no tiene tiempo libre para conocer gente en otros ámbitos", señala el doctor Miguel Spivacow, miembro de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires y profesor de la Maestría de Pareja y Familia del IUSAM.

Carla y su ex habían decidido no comunicar su intimidad, pero las reacciones que generaron fueron inevitables. "Eso fue una de las razones por las que decidimos no continuar con lo nuestro", dice.

Spivacow da la recomendación profesional al respecto: "Cuando no hay daños a terceros, la pareja debe decidir qué es lo mejor. El ocultamiento puede fundarse en razones prácticas o también, ser parte del juego. Las parejas ocultas tienen atractivos especiales desde siempre, y eso puede formar parte del erotismo. No es lo mismo una pareja clandestina que una `legal'; tiene diferentes reglas".

Amores en peligro La convivencia full-time pone en peligro hasta a los amantes más apasionados. "Por eso, las parejas adultas delimitan un espacio con códigos propios donde no entran terceros, un ámbito de intimidad.

Se parte de la base de que hay cosas que son privadas de ambos miembros", explica Spivacow.

Si un hombre y una mujer están juntos las 24 horas, puede resultar inconveniente. Pero también hay quienes lo sobrellevan y hasta encuentran cómo sacarle ventaja.

Incluso, hay parejas que eligen trabajar juntos luego de haberse consolidado, porque sienten que forman un buen equipo. Mirando más allá de los ojos del otro, también hay que pensar qué pasa dentro de un grupo cuando se conoce un romance. "El grupo recibe este cambio como cualquier otro, con ansiedad. Los cambios nos obligan a pensar en cómo lidiar con ellos.

Mi sugerencia es que los temas que afectan a un grupo, se resuelvan en el grupo y esto incluye los temas más difíciles", apunta Alejo Cantón, presidente de Vistage, la entidad que reúne CEOs de empresas de la Argentina. Para él, lo más aconsejable es actuar de acuerdo con la política empresarial, lo que dice el Manual del Empleado. "Si no existe, recomiendo preguntar al supervisor qué conviene hacer", señala. Para el doctor Spivacow no hay reglas generales. "Ante estas situaciones las empresas suelen adoptar políticas diferentes, pero siempre guiadas

por razones económicas. La rentabilidad no tiene nada que ver con las necesidades afectivas de la gente. Así es que en muchas empresas prohíben las relaciones entre sus integrantes", agrega. Y concluye: "No se puede hablar de ventajas o desventajas en este tema. Todo depende del caso particular. No creo que sea posible dictaminar qué es lo mejor acerca de la vida amorosa con el mismo espíritu que respecto, por ejemplo, de la salud o de la polución atmosférica.

El amor es un hecho absolutamente singular".

Clausulas en las empresas

Las "cláusulas amorosas" son cada vez más frecuentes en los contratos de trabajo en países como Estados Unidos y Gran Bretaña. Al í, como en cualquier parte del mundo, son frecuentes los romances de oficina, y estas acciones tienden a desalentarlos. En la Argentina no existe una norma universal, sino que cada empresa reacciona de acuerdo a su política, el estilo de management y la historia de sus empleados. La premisa de estos acuerdos formales es evitar que los trabajadores demanden a las empresas por casos de acoso sexual o que el entorno laboral y la productividad se vean afectados cuando las relaciones terminan.

"Hay muchas opciones para lidiar con parejas o romances dentro de la empresa, desde prohibirlos por completo hasta requerir una notificación de su existencia cuando ocurren. Aunque una pareja dentro de la empresa no aparente ser un caso de abuso sexual, igual pueden aparecer problemas. Por ejemplo, el respeto y confianza de un subordinado con su supervisor, y el poder del supervisor al evaluar al subordinado, pueden reducir la verdadera libertad de elegir de esa persona", señala Alejo Cantón, titular de Vistage.

Las políticas claras son la mejor manera de manejar estas situaciones, tanto para contemplar las necesidades afectivas de las personas, como el bienestar del clima de trabajo. "Preparar un Manual exige que el empleador se concentre en definir cuáles son sus políticas con respecto a muchos temas importantes. Al incluir políticas sobre romances dentro de la empresa en el Manual, los empleados pueden conocer qué conducta se espera de ellos y qué situaciones deben evitar", agrega.

Disponível em: <<http://www.ee.clarin.com>> Acesso em: 10/6/2008.